

Historia de la Anatomía en Chile. Los Inicios

History of Anatomy in Chile, The Beginnings

Julio Luis Cárdenas Valenzuela

CÁRDENAS, V. J. L. Historia de la anatomía en Chile, los inicios. *Int. J. Morphol.*, 35(3):958-969, 2017.

RESUMEN: Revisando el desarrollo universal de la anatomía para dar un contexto general, el presente trabajo pretende reunir los antecedentes históricos de los inicios de los estudios anatómicos en Chile y su descripción según los distintos periodos de la historia, desde el Chile Prehispánico hasta la mitad del periodo de La República Conservadora, evidenciando los difíciles comienzos, los escasos elementos que lo caracterizaron y su informalidad inicial para pasar posteriormente a una institucionalidad establecida de la mano de la independencia del país. Por ello, es posible ver la influencia que sobre la enseñanza de la disciplina tiene no sólo el avance científico y el desarrollo de nuevas tecnologías, sino también cómo las influencias políticas tanto internas como externas influyeron en el desarrollo de la disciplina a través de los años. La presente descripción por tanto comprende los primeros cinco periodos de nuestra historia e inicios del sexto como nación, desde la descripción de algunos conocimientos anatómicos de los pueblos originarios presentes en la región antes de la llegada de los españoles en la Conquista y finalizando con la descripción de los comienzos de la enseñanza institucional de la Anatomía en el Instituto Nacional, marcando eventos trascendentales de nuestra historia como disciplina, previo al nacimiento de la enseñanza en la Universidad de Chile, primera Universidad que la imparte en nuestro país.

PALABRAS CLAVE: Historia Anatomía; Enseñanza anatomía.

“La historia es una gran maestra, de humildad, de respeto y buen sentido” Augusto Orrego Luco.

Los albores de la anatomía. Si del origen de la Anatomía vamos a hablar, deberemos referirnos en un primer comienzo a los primeros contactos que el hombre primitivo tuvo con la anatomía visualizando órganos internos y externos, ya sea de animales o de sus propios compañeros muertos o heridos, lo que se ve expresado tempranamente en los dibujos plasmados en las cuevas de Altamira en Francia y España correspondientes al periodo de los hombres de Neanderthal y Cromagnon. Sin embargo, no es necesario alejarnos tanto geográficamente para poder apreciar los primeros restos humanos intervenidos claramente por el hombre con el fin de buscar una conservación cadavérica más allá de la muerte como sucede con los Chinchorro. Este preámbulo no aspira sino a dar un contexto general del desarrollo de la anatomía previa a la llegada de los españoles a Chile, para contextualizar los conocimientos que a la época se tenía sobre la anatomía humana.

El Contexto Histórico Universal

La Anatomía Egipcia. En Africa, 4.500 años antes de Cristo, los egipcios actuaban sobre los cadáveres pero no en un ánimo de conocimiento puro, sino más bien con el fin de

preservar el cuerpo para el más allá, no pensando entonces en una reencarnación, sino más bien en una resurrección posterior. En la época predinástica se enterraban los cuerpos en las arenas del desierto en posición fetal, envueltos en esteras o pieles de cobra. Posteriormente los cuerpos se momifican, puesto que al pretender proteger las tumbas de los saqueos, aquellos dejan de estar en contacto con las arenas del desierto y se descomponían. Por ello es necesario desarrollar una técnica que logre conservarlos pero a su vez protegerlos en estructuras funerarias más complejas, según la clase social, para lo cual desarrollan la técnica de momificación; existían tres tipos de embalsamamiento, de acuerdo a factores económicos. Dura 70 días de acuerdo a la mitología de la resurrección de Osiris, se lavaba el cuerpo con vino de palma, se extraía el cerebro (pues no existía relación entre la anatomía y función de este órgano) a través de la lámina horizontal del etmoides (techo nasal) utilizando un gancho, además del estómago, pulmones intestinos e hígado, que se depositaban en parcialidades en los vasos canónicos y que acompañarán al difunto al más allá. Se dejaba al corazón en su cavidad torácica, pues era el órgano más importante para los egipcios, depositario de los sentimientos y el conocimiento. Luego se rociaba con especias,

rellenándose el cuerpo con mirra, aplicándose luego por dentro y por fuera una mezcla denominada natrón, sal divina, que era una mezcla de carbonato de sodio, cloruro de sodio y otras sales. Se lavaba nuevamente y se rellenaba con aserrín de madera, envolviéndolo con telas adherida de goma; entonces se introducía en un féretro donde permanecía en posición vertical para luego continuar con la ceremonia de sepultación (Heródoto, En: Jufresa Muñoz, 1992).

La anatomía Griega. Al parecer la disección de cuerpos humanos, con fines de adquirir mayores conocimientos científicos comienza con Herófilo (335-280 a. de C.), que perteneció a la escuela de Alejandría, describiendo y diferenciando los nervios, tendones y ligamentos, además del corazón y cerebro. Junto a Erasístrato (280 a. de C.) en la época Helenística, participa en la primera disección pública, periodo en el que disecaron más de 600 cadáveres, e incluso al parecer efectuaron algunas vivisecciones protegido por Ptolomeo Soler, vale decir disecciones en animales vivos.

Con anterioridad es difícil comprender la realización de disecciones, puesto que el respeto en todas las culturas y religiones lo impedían; no es sino el fin superior de explicar las enfermedades para ayudar a los vivos lo que convence a los disectores para efectuarlas.

Otros escritos señalan que las primeras disecciones fueron efectuadas en Grecia por Alcmeón de Crotona (535 a. de C.), formado en la Escuela de Pitágoras, quién describe por primera vez el nervio óptico y el cerebro como asiento del pensamiento.

Hipócrates aportó más bien en la formación de la medicina como ciencia autónoma y su formación y organización, más que como anatomista o fisiólogo, sin embargo, al igual que Aristóteles que era filósofo, contribuyó a la anatomía al efectuar algunas disecciones en animales.

La anatomía grecorromana. Galeno, médico de Pérgamo, actual Turquía, realiza en Alejandría su obra denominada: "De Anatomicis administrationibus", anatomía basada en disecciones efectuadas en animales, por el horror que las disecciones en un cuerpo humano causaban en las personas. Por todo ello, Galeno (131 -201 d. de C.) disecó monos, osos y cerdos, pero no cadáveres humanos, efectuando más bien cirugías a gladiadores romanos, realizando una anatomía funcional, acomodando lo que la función podía ser para una mente helénica a través de las heridas, verdaderas ventanas al cuerpo humano como él mismo señalaba.

Para explicar la circulación general, los griegos manejan el conocimiento que por las venas circulaba sangre y por las arterias aire. (Esto porque en el cadáver las arterias

se vacían de sangre). Según Galeno, la principal figura grecorromana, la sangre provenía del hígado, rica en espíritus naturales, nutriendo los tejidos y eliminando los deshechos. Llegaba viciada al corazón y por unos poros invisibles atravesaba la pared que comunicaban los ventrículos, combinándose con el aire de los pulmones para formar los espíritus vitales y luego ser distribuidos por las arterias.

Manteniendo una incontrarrestable autoridad sobre sus estudios a lo largo de varios siglos, a tal punto que cuando un hecho anatómico no correspondía a lo descrito por el médico de Pérgamo se prefería creer, siguiendo a Jacobo Silvio de París, que la estructura del cuerpo humano se había modificado desde la época de Galeno antes de admitir un error en él. Hasta ese entonces no existía otro procedimiento heroico para sanar a los enfermos que las sangrías, usadas en extremo exceso a causa de no existir otro.

Las leyes de Roma, desde antes de Cristo, no permitían mover ni despedazar los cadáveres, sino más bien imponían la cremación de los mismos y obligaban a respetar los cuerpos de los muertos bajo los más severos castigos. Durante la duración del Imperio y hasta el siglo II d. de C. predominó la cremación, que duró hasta el siglo V bajo la inspiración cristiana, por el miedo que profesaban a los cadáveres; esto no hacía sino más difícil el contar con cadáveres para su estudio y docencia (Barquín Calderón, 1980; Laval, 1964).

La anatomía en la Edad Media. Durante la Edad Media hay avances en la anatomía en Europa aunque algo menores al estallido de ellos en el siguiente periodo y a los acontecidos en el Medio Oriente; existen algunos trabajos que alcanzaron cierta notoriedad en los que no existe certeza el haberse realizado en cadáveres; así tenemos a Nemesio, siglo IV, fisiólogo teórico con su obra *La Naturaleza Humana* que antecedería a Harvey en el descubrimiento de la circulación general. La Escuela de Salerno en el año 1240 aporta con estudios anatómicos reservados a la cirugía para aquellos estudiantes que habían participado en lecciones anatómicas. Mondino di Luzzi escribe su obra, *la Anatomía Mundini* en 1316, copiado a mano hasta el año 1487 luego de más de 40 ediciones al lograr disecar los cadáveres de dos mujeres el año 1315, siendo texto obligado de consulta desde entonces, hasta el final de la Edad Media.

El Papa Bonifacio VIII emite en el año 1300 una Bula, "De sepulturis" que contribuyó a detener el avance de la Anatomía, pero que en verdad tendía a detener la práctica absurda y supersticiosa de los cruzados que cortaban para luego hervir, los cadáveres de sus parientes o conocidos en la expedición a Tierra Santa., para ser enviados fácilmente a su familia junto con el corazón y evitar de esa forma, dejar

abandonados los cuerpos en tierra Santa, y de esa manera poder ser enterrados. De ningún modo se prohibían las disecciones, más el miedo a la excomunión al parecer frenó su avance. Progresivamente fueron efectuándose las disecciones anatómicas hasta que el Papa Sixto IV (1471-1484) las permitiera bajo expreso permiso de la Iglesia, permiso ratificado por el papa Clemente VII (1523-1524).

La anatomía en el Renacimiento. Leonardo Da Vinci (1452-1519) inicia la práctica de la anatomía fuera de la tutela de Galeno disecando más de treinta cadáveres, conservándose sus observaciones sólo en dibujos no logrando influir en el progreso de la Anatomía. De hecho, se señala que dibuja el apéndice cecal, pero no logra describirlo como un ente autónomo.

En 1521 Berengario de Carpa publica en Bolonia sus “Comentarios de la Obra de Mondino”, constituyéndose en el primer trabajo que combina texto con imágenes anatómicas.

Durante esos años, Miguel de Servet se convierte, al igual que Andreas Vesalius, en asistente del profesor de Medicina Juan Guinter quien traduce las obras de Galeno y otros médicos de la antigüedad. Servet, en 1538 ingresa a la universidad de París, pone en duda a Aristóteles y Galeno descubriendo la circulación pulmonar y negando la existencia de los poros que comunicaban los ventrículos como lo señalara Galeno, lo que sumado a otras ideas en astronomía le hace ser culpado de herejía pero logra salir libre de ello. Sin embargo años más tarde, luego de señalarle como autor de ideas poco ortodoxas en su obra *El Chistianismi Restitutio* (que trata sobre el Espíritu Santo), Calvino mediante, es enjuiciado por la Inquisición española y quemado vivo. Sus ideas fueron poco influyentes, por lo que es a Williams Harvey a quien se le atribuye ser el descubridor del fenómeno de la circulación de la sangre.

Andreas Vesalius (1514-1564) desarrolla su obra: *La Fábrica del cuerpo humano* (1542), rica en ilustraciones realizadas por Jan Stefan van Kalkar efectuando su trabajo en un auditorio desmontable en Venecia. Es impreso en Basilea, en Junio del año 1543. Es de tal magnitud su obra que las otras obras parecen tratados pequeños al lado de ella; descubre el seno esfenooidal, la túnica vaginal del testículo, el apéndice cecal, pero más bien es el descubridor del cuerpo humano en general en su integridad lo que lo hace trascender .

Si bien en un primer momento acepta algunos términos de Galeno, como los poros interventriculares, luego niega la posibilidad de su existencia, manteniendo eso sí la fisiología de Galeno; aunque no los vé, lo acepta por

no tener otra explicación el flujo sanguíneo a través del tabique. Y le señala: “Tú Galeno, que te dejaste engañar por tus simias“. Y es en la concepción de la anatomía donde se destaca, teniendo una visión del cuerpo humano como una estructura arquitectónica, como “ fábrica”, como una intuición mental del cosmos como un mecanismo, dejando el avance de la fisiología a sus sucesores. A los 30 años deja para siempre su trabajo anatómico, fiel a su tradición familiar, acompaña al Emperador Carlos V como su médico de corte, y luego a su hijo Felipe II (Laín Entralgo, 1972).

Tal era la anatomía que hasta ese entonces se desarrollaba en Europa, sin embargo así como lenta fue la aceptación de su verdad en el viejo continente, mucho más lenta más lo fue en América.

Obviamente existen muchas culturas más, tanto europeas, asiáticas y americanas entre otras que dan un gran aporte a la cosmovisión de los pueblos originarios, así como otras que aportan gran conocimiento contemporáneo a la anatomía, sin embargo no es la intención del autor el exhibirse en ellas por no ser objeto de esto en el presente trabajo, sino dar sólo un contexto histórico paralelo a los hechos que a continuación se relata.

CHILE PREHISPÁNICO

Cultura Chinchorro. Es la cultura más antigua que se tiene conocimiento que practicaba la conservación cadavérica. Antecede claramente a la cultura egipcia en la conservación cadavérica por alrededor de 4.500 años. En efecto, en la cultura Chinchorro (7.000 a. de C.) ya se efectuaban intervenciones sobre los cuerpos extrayéndose órganos para su preservación utilizando elementos naturales tales como arcilla, lana, fibra natural, madera, ceniza, y otros en su realización, fortaleciendo sus miembros y articulaciones con palos de madera dispuestos longitudinalmente a los miembros a través de distintas técnicas a saber.

Al menos cuatro tipos de momificación se describen con varios subtipos con utilización incluso de máscaras funerarias sobre sus rostros; Tipo 1: momificación natural, Tipo 2: momificación artificial con tratamiento tanto externo, descuerados, como de cavidades internas, Tipo 3 Momificación con cuerpos secados al fuego, cubiertos con arena, Tipo 4: secados al fuego, sin tratamiento superficial (Allison *et al.*, 1984).

Estos cuerpos posteriormente son utilizados en ceremonias celebradas para tal motivo; célebres son las momias preservadas en el Museo Arqueológico de Azapa y Campus Saucache de la Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

En estas momificaciones es posible evidenciar ya el conocimiento y tratamiento que esta cultura daba al cuerpo humano conociendo de sus órganos internos, articulaciones y huesos pero con fines más bien religiosos lo que se evidenciaba en las sucesivas intervenciones de reparación reiteradas que los cuerpos presentaban al ser utilizados en ceremonias. Cabe destacar por tanto que ya existía un cuidado del cuerpo humano para utilizarlo más allá de la muerte, 7000 años antes de la era cristiana.

Cultura Mapuche. Según el Abate Molina (Laval, 1964), antes de la llegada de los españoles existían 3 tipos de médicos indígenas, los “machis” que más bien eran una suerte de médicos supersticiosos que pensaban que los males eran causados por maleficios generados por ellos. Entre ellos ciertos “médicos mapuches”, denominados “cupoves”, (los que hacen anatomía, en lengua mapudungun) estaban encargados de hacer anatomía, o por lo menos conocer el interior del cuerpo humano, lo que realizaban en una especie de autopsia 3 días después de fallecido el paciente, exponiendo sus órganos información que también es mencionada por Febrés Padre (1765). Sus conocimientos eran en todo caso muy rudimentarios, muy prácticos (Cruz-Coke Madrid, 1995). Los guerreros con sus cuchillos y sus lanzas practicaron las primeras disecciones en el campo de batalla, conocían la anatomía de los animales y utilizaban sus órganos en el tratamiento de varias afecciones. A ellos se sumaban los “gutarve” que eran una especie de traumatólogos o cirujanos y curadores de heridas. Además existían los “ampiver”, de un tono más bien práctico que utilizaban principalmente hierbas.

Para Laval (1964), existían sólo machis que se “especializaban” según la necesidad del momento. Como fue, los guerreros con sus cuchillos y sus lanzas practicaron las primeras disecciones en el campo de batalla, conocían la anatomía de los animales y utilizaban sus órganos en el tratamiento de varias afecciones. Algunos nombres señalados por Medina (1928), y mencionados también en la obra del profesor Cruz-Coke Madrid nos señalan algunos vocablos utilizados para denominar distintas estructuras anatómicas por ejemplo: anca (cuerpo), cadivoro, (costilla), coyhue (útero), ge (ojo), huatha (abdomen), pana (hígado), lonco (cabeza), pilun (oreja), pinque (corazón); al efectuar sangrías, debían necesariamente conocer de venas superficiales, (yaima), sangre (molvún) (Ferrer Rodríguez, 1904).

De lo anterior podemos concluir que la anatomía practicada sobre los cadáveres de los individuos precolombinos en Chile se orientaba más a la conservación de los cuerpos con motivos religiosos y búsqueda de una explicación sobre el origen de algunas enfermedades que a un estudio programado como tal. Igualmente cabe destacar que algunos de

estos términos se han incorporados hasta el día de hoy en nuestro lenguaje habitual, tales como guata, que deriva del vocablo huatha como se denomina al abdomen, pana, anca, y chunchules que deriva del vocablo chunchuli, del quechua, para denominar a los intestinos.

Si bien es cierto existían otras culturas antes de la llegada de los españoles a Chile, como Diaguitas, Picunches, Chiquillanes, Pehuenches Chonos, Uros, Aymaras, Atacameños, Puelches, Alacalufes, Selk'nam, Yaganes, poco se conoce de la anatomía conocida por estos pueblos (Laval, 2010).

LA ANATOMÍA EN LA CONQUISTA (1536-1598)

Con Pedro de Valdivia, en 1540 no viene ningún médico pues los conquistadores sabían mejor matar que morir, por ello, los castellanos de la Conquista tuvieron en una mujer, Inés de Suárez a su primer cirujano y hermana de la caridad. Con la misma mano con que en el día cortaba las cabezas de los caciques, vendaba las heridas de los soldados y preparaba su dieta de enfermos compuesta de chuchoca y tortillas por la tarde (Vicuña Mackenna, 1877). Luego, al llegar los “barberos” no se avanzó mucho en Anatomía; conocían muy poco y superficialmente el cuerpo humano. Fueron tantas las muertes que provocaron los mismos barberos que, según es la fama, “algunos de ellos se hicieron más temibles que los indios entre sus propios compatriotas”. En efecto, no conocían los médicos del siglo XVII más anatomía que la escrita por Galeno en Alejandría; por ello, la Real audiencia debe prohibir su práctica un tiempo para evitar mayores decesos.

Entre la medicina practicada por los indígenas (machis) y los facultativos europeos existían diferencias obvias en su formación, aunque a veces el resultado de su accionar era el mismo. Asimismo, existiendo barberos y cirujanos de colegio formados, el primer Colegio de Cirujanos de París en 1515 sostuvo contra el oficio de los primeros, embates rudos para su perfeccionamiento. Los barberos debían estudiar un curso de Anatomía y Cirugía, emitiéndose por ello un título de barbero-cirujano; con ello, los conocimientos tendían a aproximarse. A pesar de esto, la anatomía seguía siendo un secreto de los cadáveres.

Hay que recordar que en Chile inicialmente los estudios estaban asociados a las órdenes religiosas, tanto de Los Dominicos como de Los Jesuitas, entre las cuales gozaba de mayor prestigio las que se desarrollaban en la Compañía de Jesús, siendo consideraba menor por cuanto sólo contemplaba los estudios de Artes y Teología, dando los grados de bachiller, licenciado y maestro en la primera y bachiller, licenciado y doctor en la segunda (Mellafe *et al.*, 1992).

LA ANATOMÍA DURANTE LA COLONIA (1598-1810)

Los primeros antecedentes de la enseñanza de la disciplina en Chile señalan que la clase de anatomía se establece a fines del siglo XVI; era teórica y práctica y esta última comprendía 8 disecciones efectuadas sólo por el profesor. Aumentarían a 20 a la mitad del siglo XVII.

No teniendo mayores antecedentes de cómo se enseñaba la anatomía en Chile durante los primeros años de la Colonia, Salas Olano, 1894, señala que por indicación de una Pragmática en 1617, se efectuaban clases todos los días, de 1 y media hora de duración, consistente en la lectura de libros clásicos como Hipócrates, Galeno y Avicena, para luego discutir y comentar el profesor sobre los tópicos tratados. Esta obligación claramente dirigía absolutamente la enseñanza y perjudicaba el acceder a los nuevos conocimientos.

En 1693 se practicó la primera autopsia destinada a ilustrar a la justicia en un caso rotulado en el Archivo de la Real Audiencia como: “Juicio en contra de Juana Josefa Codocero por maleficio a su marido; se le imputaba el haber envenenado a su marido con sesos de burro en el suministro cotidiano de su alimentación los que le habría producido “melancolía”, un rebajamiento de conciencia progresivo, hecho relatado y motivado por rencor por una esclava de nombre Pascuala al recibir malos tratos de sus patronos, o sea, el ociso y su esposa. La autopsia posterior exculpa a la señora, al encontrarse “inflamación en las telas de cerebro”.

En la Colonia, por autorización del Cabildo, en sesión del 30-V-1704, se practicaban dos tipos de autopsias, una para explicar el origen de algunas epidemias, la primera probablemente por Viruela, en 1704 y otras de carácter médico-legal. La primera autopsia de la cual consta su documentación se realiza en el año 1773 por patología, se efectúa al cadáver del soldado Antonio Bueno efectuada por los cirujanos militares don Esteban Justa y don Dionisio Roquant, debido a un cuadro de disentería en Concepción.

A pesar de ello, y encontrándose estos documentos, en general debemos reconocer que el inicio de los estudios anatómicos fue lento y además dificultado por la Iglesia, más por sus interpretaciones que intenciones, al igual que lo que sucedía en Europa.

La Enseñanza en la Real Universidad de San Felipe

En 1734, don Tomás de Azúa e Iturgoyen, abogado chileno asentado en Lima, solicita al Rey de España la creación de la Universidad de San Felipe con dos clases honorarias: una de cosmografía y la otra nada menos que Anato-

mía, sin embargo, nada sucede. En 1738, el 28 de Julio y luego de una dilatada tramitación, se emite la Real Cédula de fundación de la Universidad llamada de San Felipe, la que empieza a funcionar el año 1756 con 5 facultades: Artes, Teología, Leyes, Medicina y Matemáticas. Ninguna mención se hace de estas dos cátedras honorarias cuando se describe la Real Cédula. Se construiría en un solar ubicado en las calles San Antonio y Agustinas, actual ubicación del Teatro Municipal.

Su primer docente fue el médico irlandés Domingo Nevín, y su primer alumno, inscrito el 9 de Enero de 1758, el fray Matías Del Carmen Verdugo de la orden de San Juan de Dios. La Cátedra de Anatomía no es mencionada ni siquiera en el carácter de honoraria. En esos años la enseñanza de la anatomía se limitaba a la lectura de algunos de los textos de Hipócrates y Galeno, además de los de André Piquer pero al parecer éste último no fue leído. La anatomía se enseña entonces fuera de la enseñanza de la Universidad, de carácter romancista, vale decir en el idioma español en oposición a los estudios en latín que se hacía en la universidad, sus sucesores: Jesús Zambrano, José Antonio Ríos y Eusebio Oliva también le siguieron no existiendo datos exactos al respecto. Si bien es cierto los grados obtenidos en la Universidades Conventuales de las órdenes eclesiásticas eran gratuitos, éstos tendrían un valor muy alto en la Real Universidad de San Felipe de Santiago.

Es el Padre Pedro Manuel Chaparro, también de la orden de San Juan de Dios, médico del hospital San Juan de Dios y discípulo de Nevín, apadrinado por Zambrano, quién logra el primer doctorado en Santiago en Julio 1772, dando luego un nuevo impulso a la calidad de la enseñanza al solicitar un anfiteatro de Anatomía para Santiago. Además establece un plan de estudios de medicina con al menos 5 años:

“El primero se ocupará todo en el estudio de la Anatomía, porque el conocimiento del cuerpo humano es la base de los que el médico debe adquirir en su facultad. A este fin el catedrático de Anatomía dividirá la enseñanza de su profesión, y la de Cirugía que le es consiguiente, en tres años. En el primero un curso de Anatomía dividido en veinte partes, para demostrar en otras tantas disecciones a que asistirá con sus discípulos en diez meses el contenidos de sus lecciones, que puede ordenar en esta forma. Tres de Osteología o tratado de los huesos; una del vientres superior o cavidad abdominal; dos de la cara y los sentidos, dos de las partes continentes y contenidas de la cavidad o región vital; cinco de las partes continentes y contenidas del vientre inferior, dos de las partes de la generación en ambos sexos; dos de miología o tratado de los músculos y tres de Angiología o tratado de todos los vasos...”

Recomienda el padre Chaparro los libros de Lorenzo Heister (1683-1758) y la Anatomía Completa del hombre, del médico español Martín Martínez (1648-1734). Chaparro fue un hombre ilustrado, que buscaba los principios en la experiencia, que según el profesor Semir (1860), fue quién practica primero la vacunación en Chile: “se traslimitaba en las reglas de la ciencia, i debió ser así por la reputación práctica de que gozó hasta obtener el renombre de Hipócrates Chileno”. Es nombrado representante al Primer Congreso Nacional en 1811 y muere en diciembre del mismo año, no existiendo aún un lugar para la docencia de la Anatomía.

Ya en el año 1786, el rey Carlos III permite que la enseñanza de la medicina se independizara de la Universidad de San Marcos de Lima en el Perú, donde debían terminar sus estudios los alumnos chilenos de la Real universidad de San Felipe.

A fines del siglo XVIII Santiago tenía cerca de 25.000 habitantes, más de 2.000 casas y 800 ranchos. Hacia el norte se extendía al barrio de la Chimba (hoy Independencia) a través del puente de Cal y Canto; hacia el oriente estaban los Tajamares; al éste, llegaba ocho cuadras más allá de la Plaza Mayor, (actual Plaza de Armas) y al sur, el Zanjón de la Aguada, límite de los terrenos agrícolas y ganaderos del Hospital San Juan de Dios, el que se ubicaba en la Alameda de las Delicias, entre las calles Santa Rosa (antes las Matadas) y San Francisco.

En el año 1808 gracias a repuesta enérgica de José Antonio Ríos se rechaza fuertemente la intención del Virreinato de Perú Fernando Abascal de anexar a una nueva escuela de medicina en Lima la escuela de estudios médicos de la U. de San Felipe, aprovechando de solicitar incluso en su respuesta nuevamente las cátedras de Anatomía y Método, solicitando un anfiteatro anatómico:

“Resta solamente para la perfección de los estudios de esta facultad se establezcan en la Real Universidad las cátedras de Anatomía y Método éstas se han pedido a SM. En el nuevo plan de estudios, que por su Real orden se ha formado y es muy natural se digne su Real beneficencia de confirmarlo, y en ese caso se dignará V.S. de mandar se forme un anfiteatro anatómico, en donde se hagan frecuentes dicepciones (sic) de cadáveres, mostrando a la juventud las partes de que se compone la delicada organización de nuestra máquina, y haciendo ver las ocultas causas de muchas enfermedades que se esconden...”
Dr. Josef Antonio Rios (Medina, 1928).

Anteriormente se había rechazado ya en el año 1786 el anexo del protomedicato de Chile al protomedicato del Perú, dándole al Protomedicato en Chile los mismos privi-

legios que los de México y Perú. En 1809 Abascal insistiría en cesar la cátedra de Medicina, sin embargo existe nueva oposición aludiendo a la solicitud efectuada años antes al rey de España. Pronto vendrían los aires de libertad. Ríos no alcanzaría a verlos, fallecería en Enero de 1817.

Estas acciones restrictivas del virreinato en verdad reflejaban lo que de muchos antes la Corona española propiciaba, y que era la prohibición de difundir los conocimientos más allá de sus fronteras, muestra de lo cual constituye una “pragmática”, que lleva la firma en 1559 de Felipe II, que prohibía a los americanos y españoles, bajo la pena de confiscación de bienes y destierro perpetuo, salir “de aquí en adelante, a estudiar, ni enseñar ni aprender ni a estar ni a residir en Universidades, Estudios o colegios fuera de estos reinos” A esto se sumaba la restricción por parte de las autoridades de la entrada de libros a las colonias con el fin de no menoscabar la fé ni despertar ideas nocivas en los inocentes colonos (Salas Olano).

Estaba la Universidad Real de San Felipe ubicada entre las calles San Antonio y Moneda (ex del Chirimoyo), en la manzana del actual Teatro Municipal. El plan de estudios comprendía ahora 4 años de Prima Medicina -complementada con las clases de Vísperas, que conducían al título de Bachiller, y dos años de práctica en el Hospital San Juan de Dios, con los que se optaba al título de Doctor. Los exámenes eran en latín. La materia de Prima Medicina era toda teórica y era tratada por un solo profesor, manteniéndose las clases diarias en una hora y media desde septiembre a marzo. Así se inició la enseñanza de la medicina en Chile, separada de la cirugía. Recordemos que el título mixto de médico-cirujano se establecería en el papel recién en 1833 con la creación de la primera Escuela de Medicina ubicada en el Instituto Nacional.

Los exámenes eran en agosto. Había vacaciones de invierno y verano. El examen al cabo de los seis años consistía en el pique de puntos: un niño introducía un puntero entre las hojas de un texto de estudio y el candidato debía disertar 8 días después sobre la materia contenida en las hojas abiertas. Los textos eran de Galeno, Avicena, Hipócrates y Andrés Piquer. Luego de ese examen público, se hacía un examen privado, donde los examinadores previamente juraban sobre unos evangelios no haber conversado antes con los postulantes sobre lo que se les preguntaría. Este examen duraría una hora.

LA ANATOMÍA DE LA INDEPENDENCIA (1810-1823)

Durante Abril de 1813, el Primer Congreso Nacional nombra una Junta de Educación, presidida por el Senador don Juan Egaña, proponiendo la creación del Instituto Na-

cional, nombre sugerido por fray Camilo Henríquez, para lo cual debían funcionar los estudios de Medicina anexos a él, sugiriéndose la creación de un Museo de Ciencias, una de cuyas secciones era un anfiteatro de Anatomía. Éste se basaba en un anfiteatro similar al que Hipólito Unanué había impulsado en Lima y al que el médico peruano peruano José Gregorio Paredes había solicitado 5 días antes. En 1813 éste había viajado a Chile donde permaneció hasta 1815. Durante esta estadía escribió textos sobre anatomía y sobre los efectos de la peste viruela en Chile y el Perú además de cartillas de información y almanaques. Regresó a Lima en 1815 recibiendo los grados de Licenciado y Doctor en Medicina. Fue diputado en Perú y modifica el escudo nacional de ese país creando la primera moneda del país, siendo conocido como “el sabio de la independencia”. El año 1825 fue designado Encargado de Negocios del Perú ante el gobierno de Gran Bretaña. Fallece en Lima en 1839 (Museo del Congreso y de la Inquisición, 2016).

Años antes, este anfiteatro había sido solicitado por el protomédico José Antonio Ríos y antes que él, por el padre Manuel Chaparro.

Decía Paredes en su sugerencia: “Un anfiteatro debe, desde luego, hallarse en la proximidad de un hospital, si puede ser, de ambos sexos. Su salón principal, de competente capacidad, ochavado o cuadrilongo, debe estar en piso seco y contar con paredes altas, con claraboyas capaces, abiertas por todos lados, que proporcionen toda la luz y ventilación posibles. Una cátedra en cabecera, uno o dos órdenes de asientos cómodos alrededor, y una mesa en el medio, capaz de recibir el cadáver con comodidad y aseo, con todos sus adornos. Al efecto, suele hacerse de piedra que admita buen pulimento, con reborde en el contorno, y leve descenso en el medio, a manera de una azafate, el cual entra en un cajón robusto de madera colocado sobre un pie macizo; la mesa y el pie se taladran de alto abajo por su centro, y con esto la sangre y demás humores que salen del cadáver, desaguan en un sotanillo, que tiene su abertura al exterior de la sala, por donde se entra a limpiarle. Al lado del salón principal debe haber otro, que sirva de depósito a los varios útiles que se necesitan, y además una habitación destinada al portero y custodio del anfiteatro, que debe ser uno de los estudiantes.”

“Ciudadanos: 300 años fuisteis esclavos, porque os envilecían con la ignorancia, que es la fuerte cadena de los tiranos. Si queréis ser libres como los hombres, es preciso que seáis ilustrados: de lo contrario vuestra libertad será la de las fieras. Agricultores: queréis compensar abundantemente vuestras fatigas y desarrollar la fecundidad prodigiosa de vuestro suelo? Conducíos por las luces que os ministra a la Sociedad Filantrópica, la botánica y las demás ciencias

naturales del Instituto de Mineros y Artesanos: allí tenéis las cátedras de dibujo, matemáticas puras, química con su laboratorio, un gabinete de Historia Natural, y las meditaciones de la Sociedad Filantrópica difundida en su periódico; Médicos y Cirujanos: dos cátedras de Medicina, las de anatomía y demás facultades adherentes a un buen cirujano, un anfiteatro anatómico, la enseñanza de farmacia, botánica y química, y los distinguidos honores que os prepara el Gobierno os ponen en situación de cuidar la salud pública con la idoneidad que corresponde a tan importante ministerio.

Ciudadanos ilustres: que en el lleno de la abundancia debéis manifestaros con el decoro correspondiente a vuestra clase: ya no serán las viciosas y estériles profusiones, las que os concilien el respeto, instruidos en las ciencias de la razón y la moralidad estudiareis las lenguas vivas, el dibujo, las ciencias militares y la economía política. Filosofía: vosotros después de ilustrar vuestra razón con la lógica y la metafísica y formar vuestro corazón con la moral, correréis a investigar la naturaleza en la cátedras de física experimental y demás ciencias naturales y políticas con los exámenes de todos los objetos que en sus aulas y gabinetes os presentan el Instituto y el Museo.

Discurso efectuado por el Rector Dr. Echaurren (Monitor Araucano, 1813).

El Instituto Nacional dura un año, cesando sus actividades después del desastre de Rancagua en octubre de 1814, al iniciarse la reconquista. Se restablece por el Senado el 12 de noviembre de 1818. En los primeros años de nuestra independencia no habían estudiantes postulando a medicina, pero al poco andar se dictarían normas para que los estudios se quedaran en el Instituto Nacional, enseñándose Gramática latina, Filosofía, Anatomía, Fisiología y farmacia química entre otras (Medina).

El profesor Eusebio Oliva sucede a Ríos cuando éste fallece en 1817. Ríos a su vez le había ganado años antes la cátedra de Prima a Manuel Chaparro, médico que se recibiría su título en 1782. Durante el periodo de la Independencia existirían varios intentos de organización de las cátedras de Anatomía, otorgándose en 1819 al doctor José Manuel Grajales, español venido a propagar la vacuna en América, el cargo de profesor de Anatomía y Cirugía. El otro curso de Medicina y Práctica estaría a cargo de Eusebio Oliva.

La Anatomía en la República (1823-1830)

Grajales también solicita un Anfiteatro de Anatomía, pero para efectuar sus autopsias según consta en un oficio dirigido al Gobierno, el 22 de Enero de 1825: “Sin anatomía no hay medicina, pues sin conocer el cuerpo sobre que se

obra es imposible hacer aplicaciones acertadas: un general que no conoce sobre el terreno que va a pelear, aventura generalmente las mejores disposiciones, así es que por defecto de aquellos conocimientos ha corrido mala suerte en Chile la facultad médica.”, agregando que:“ Convencido de estas tristes verdades, me he empeñado en practicar y generalizar los conocimientos anatómicos , apenas hay un día que no haga una o muchas disecciones, pero es lo más triste tener que hacerla a descubierto, sobre las miasmas de los sepulcros, tostado del sol en verano, o sobre el barro en el invierno, no hay un anfiteatro como exige la salud pública, la educación de los jóvenes y la docencia, y él es fácil de erigir en el Panteón”.

Este anfiteatro costaría 500 pesos. Grajales efectúa sus disecciones en el Panteón y en el Hospital Militar donde ejerce como cirujano y donde propone además crear una Escuela de Medicina, esfuerzo inútil tanto en su construcción cómo en su inicio pues su plan fue combatido con vehemencia por el Dr. Nataniel Cox, al considerar transitorio dicho hospital, a la vez que ya existían en el hospital San Juan de Dios dependencias para ello. Grajales proponía ante la falta de alumnos voluntarios, impartir la enseñanza a los sangradores, flebotomos y parteras, a ello se oponen el Dr. Oliva y Nataniel Cox. Partiría a España en 1825 para fallecer en su patria años más tarde a avanzada edad. En 1823 se adopta efectuar la cátedra de Anatomía en el hospital San Juan de Dios, lo que se ratifica 3 años en un decreto que además señala el reemplazo del Protomedicato por la Sociedad Médica, decreto que ratifica el contrato que Mariano Egaña en Londres había establecido con el Dr. José Passaman, francés exiliado quién, a raíz de la Guerra de Independencia, se le trae en reemplazo del Dr. Grajales cuando éste regresa a España para la docencia (Mellafe *et al.*). Passaman, literato y orador distinguido, se une políticamente a la vida del país; pierde la campaña en que se ve envuelto contra el Gobierno y es desterrado al Perú Allí también participaría en la docencia de la anatomía. Se establecía en esos años que el curso de anatomía durara 2 años, con disecciones en el segundo como ramo secundario.

LA ANATOMIA EN LA REPUBLICA CONSERVADORA (1831-1861)

En 1831 el gobierno solicita una reorganización general de la educación en Chile y para ello nombra a una comisión compuesta por Manuel Montt, Ventura Marín y Juan Godoy, ocupándose tanto de la enseñanza secundaria como de profesional y científica. Esta comisión entregaría en el año 1832 dicha reforma. El 27 de Abril de 1832 el gobierno aprobaría el plan de estudios del Instituto Nacional, sin embargo a esa fecha Passaman ya había abandonado el país por la razón antes expuesta.

La Anatomía en el Instituto Nacional

Para Medicina el plan era de 5 años, y racionalizaba sus estudios como hasta la fecha no se había realizado. Blest, Sazié, Morán y Bustillos colaborarían en ella. Ese mismo año de 1832, el 24 de Noviembre, se propone al Dr. se propone al Dr. inglés Tomás Armstrong, escocés, con una renta de quinientos pesos mensuales como Director para el Instituto Nacional y bajo la influencia de Guillermo Cunningham Blest, se designa a Pedro Morán (Fig. 1) al año siguiente, el 19 de Marzo de 1833 a cargo de la cátedra de Anatomía, Fisiología e Higiene, decreto firmado por el Presidente Joaquín Prieto y su ministro Joaquín Tocornal; aquél inaugura oficialmente su cátedra el 17 de Abril del mismo año, en la ceremonia de inauguración de la Escuela en un discurso oficial a cargo de Blest en la capilla del Instituto Nacional ocupada como sala de honor, ocasión en la que asisten el Presidente de la República, Ministros y altas autoridades y en cuyos líneas señala:

“ debo llamar la atención de Uds. a los importantes ramos de la anatomía y fisiología, dos ramos que debemos mirar como la base principal, como los órganos vitales, como el



Fig. 1. Dr. Pedro Morán, Santiago 1771-1840 Médicos de Antaño, Vicuña Mackenna,

alfa y el omega de la ciencia médica. Estos dos ramos son para el profesorado (lo mismo que para el estudiante) como el microscopio para el naturalista, como la brújula para el marino, porque sin ellos jamás se puede apreciar en su debido grado el intrincado y hermoso mecanismo de nuestro cuerpo. Permitid, señores, que me valga de esta ocasión para deciros que estas dos ramas serán enseñadas con tanta exactitud y perfección como en la mejor escuela de Europa por mi respetado colega don Pedro Morán, quien aunque educado en la obscura época de la esclavitud política de Chile, aprendió por su ingenio y talento a volar sobre las absurdas doctrinas y ponerse a nivel de las luces del siglo, fabricándose una reputación respetable por medio de sus conocimientos en su profesión que debe adornar las páginas de historia médica del país” (Ferrer Rodríguez).

El primer anatomista chileno: Morán, cirujano chileno, nacido en Talca en 1787 de origen humilde, fue un hombre esforzado y estudioso, aprendió inglés, francés y latín, colaboró y fue discípulo del padre Chaparro pero al parecer las esperanzas en su desempeño docente fracasaron, pues fue calificado de “desnudo de méritos, con alguna facundia natural, pero de cuyo supino y rebuscado pedantismo ha quedado mucho mejor guardada la memoria que de sus aciertos” Sin embargo sus logros y esfuerzos deben ser considerados en relación a la época que le tocó vivir. Sólo hay que recordar las palabras de elogio emitidas por Blest en su discurso. Fue a Lima a estudiar Medicina en un tiempo donde los libros eran escasos y los maestros aún más. Fue cirujano militar en la guerra de la Independencia. Se incorpora al ejército de Carrera, implementa hospitales de campaña, es tomado prisionero en Cancha Rayada por tropas de Gainza, quien le obliga a sanar las heridas de los realistas salvándole la vida, luego liberado por el tratado de Lircay (Semir). Ingresa al ejército de O’Higgins y nuevamente es tomado prisionero en la batalla de Rancagua donde lucha heroicamente; decide quedarse con sus heridos, pierde su instrumental, y libros, siendo utilizado por Osorio nuevamente como cirujano para sus tropas. Ayuda a escapar al general Calderón, entre otros por lo que es condenado a muerte, pero logra escapar ayudado por un coronel español llamado Juan Romero, Gobernador por los Andes, a quien Morán le habría salvado de la muerte a su señora en los Andes (Orrego Luco, 1922). En 1818 toma a su cargo el Hospital de campaña de los Andes, luego del paso de la cordillera del Ejército Libertador. No cesan aquí sus dificultades, ante el reclamo del fiscal Manuel Julián Grajales, español que recuerda sus logros en la reciente lucha por la Independencia, debe demostrar la legitimidad de su nacimiento para poder acceder al ejercicio legal de su profesión, mediante el examen ante el Protomedicato de la época, Dr. Oliva, en 1823. Crea la primera escuela privada de medicina luego de la Independencia del país en 1826. Sin una escuela

organizada ni libros más que el Maigrier, y el entusiasmo del profesor y sus alumnos, avanzan en el conocimiento del cuerpo humano pudiendo Morán presentar a sus tres alumnos, Bartolomé Morán, Vicente Mesías y Martín Avello a examen teórico y práctico con éxito.

El 22 de febrero de 1833 y como una forma de estimular el ingreso de estudiantes a Medicina, se decretó que las primeras 6 becas del Instituto nacional sean exclusivas para los estudios médicos. Ingresan 8 alumnos, fallecerían 2: Juan Cruz Carmona, Enrique Salmón. Esto por cuanto las ciencias médicas eran vistas con desprecio, no así el estudio de las leyes. Ese mismo año, el 19 de Marzo, se crea el decreto del inicio de los estudios médicos en Chile:

“Deseando el gobierno promover el estudio de las ciencias médicas que aunque reconocido de primera necesidad para la conservación de la vida, ha sido descuidado en Chile a influjo de una preocupación vulgar; y anhelando igualmente abrir una nueva y brillante carrera a la juventud estudiosa, ha venido en decretar y decreta.

Se abrirá en el Instituto Nacional un curso de ciencias médicas, que durará 6 años distribuido en la forma siguiente:

Clase 1ª

Art. 1º Anatomía especulativa y práctica.

2º Continuación de la anatomía práctica Fisiología e higiene.

Clase 2ª

Art. 1º Principios y Práctica de la medicina

2º Materia Médica y Medicina clínica en los hospitales.

3º Los Principios y Práctica de la cirugía y Cirugía clínica.

4º Obstetricia y enfermedades incidentes de Niños

Comuníquese a quienes corresponda.

PRIETO

Joaquín Tocornal. Se nombran los primeros profesores de la Escuela de Medicina, y se inaugura ésta el 17 de Abril bajo la presidencia de don Joaquín Prieto en dependencias del antiguo Instituto Nacional (éste estaba ubicado en la manzana que ocupa el actual Ministerio de Relaciones Exteriores, ex Congreso Nacional) (Ferrer Rodríguez).

El primer Anfiteatro de Anatomía. Las disecciones se siguen efectuando en el Hospital San Juan de Dios en la calle San Francisco, ahora en el primer patio en el Anfiteatro o departamento de disección de los cadáveres, inaugurado el 17 de Septiembre de 1833 gracias a las diligencias

de Don Diego Antonio Barros, administrador del establecimiento y en colaboración del Dr. Pedro Morán; la confección del plano y su construcción corrieron a cargo de don Federico Reclus, alcanzando su costo a 998 pesos y 2 reales, dinero reunido gracias a una suscripción entre los alumnos a la que contribuyeron también los profesores. Se componía el anfiteatro anatómico, de dos piezas de adobe, con una puerta y una ventana cada uno, anexas al Hospital San Juan de Dios; el primer curso consta de 22 alumnos.

El discurso de inauguración correspondió al Dr. Morán, en una pieza del punto vista literaria señalada como ridícula pero con varios datos de interés en relación a la enseñanza de la anatomía, en la que se refiere al adiestramiento de sus alumnos en la disciplina de osteología. Tal es la pobreza franciscana que domina el estudio de las disecciones en esa época, que es posible apreciar lo anterior al revisar la lista de insumos que el profesor de Anatomía solicita al rector del Instituto Nacional al año siguiente de inaugurado el anfiteatro:

Solicitud instrumentos Anfiteatro de Anatomía, efectuada en el año 1834 por el Dr. Morán y su demostrador don Martín Avello al Gobierno:

- Una Jeringa de inyecciones con todas sus partes.
- Dos escalpelos grandes, fuertes y finos.
- Dos pares de pinzas fuertes, como las de los cirujanos.
- Un escalpelo, un mazo, una sierra y un martillo con puntas.
- Un fondo para calentar agua.
- Otro pequeño para derretir las materias de inyecciones.
- Un tiesto como balde para tener las disoluciones de clorureto de cal o vinagre.
- Un lavatorio completo.
- Un cajón de madera forrado por dentro en lata, etc.

Incluso solicitan por primera vez, cloruro de cal, sebo, pez de Borgoña, azafrán añil, para las inyecciones vasculares (Flores, 1933).

La Escuela de Medicina del Instituto Nacional se inauguró con un nuevo plan de estudios de seis años y comprendería 2 profesores para enseñar en los 6 años abarcando: anatomía, fisiología, higiene, medicina, materia médica, cirugía, obstetricia y farmacia. La materia médica trataba de los cuerpos orgánicos e inorgánicos de los que se preparaban medicamentos, principalmente, de hierbas medicinales. Farmacia consultaba zoología, botánica, química y farmacia propiamente tal. Las clases se hicieron en el Instituto Nacional; las de anatomía, en un local insalubre a los pies del Hospital San Juan de Dios -el anfiteatro- y la práctica clínica en ese Hospital. La enseñanza de la Anatomía adquiere un mayor desarrollo y preocupación: En primer

año se deja el estudio de la Anatomía, en segundo las disecciones, en tercero la anatomía de regiones.

Se estudiaba en libros franceses, ingleses y traducciones españolas. Se recomiendan los libros de Juan de Dios López (1700-1770), Compendio Anatómico, de tres tomos, resumen como él señala, de la obra de Winslow y, el libro de Bonnells y Lacaba, catalán el primero y madrileño el segundo, Curso completo de anatomía del cuerpo, basado en Winslow, Vieussens, Willis, Ferrier, Malpighi, Valsalva y Lancisi. Por razones climáticas, anatomía se impartiría sólo hasta septiembre.

Morán recomendaba los textos de Francisco Chaussier (1746-1828), francés, de María Francisco Javier Bichat (1771-1802), texto de Anatomía descriptiv, además del texto Manual del anatomista, de Jacobo Pedro Maygrier (1771-1835).

Nos dice también el profesor Semir que en esos años no existía un real interés en el estudio de la Medicina por dos razones: una era por la fiebre de los estudios legales y forenses, única carrera digna de los caballeros según el necio capricho de la sociedad chilena y la otra razón fue la falta de comodidad y útiles para el trabajo de las ciencias médicas.

En aquellas dependencias se efectuaron las disecciones hasta el año 1857, año en que se trasladan a la calle San Francisco a los pies del Hospital San Juan de Dios en un local construido para ello. En esa época ya se decía que anatomía era la más práctica de las clases, los cadáveres no hacían falta y las disecciones de músculos, huesos, articulaciones y esplanología se hacían con alguna perfección por los alumnos.

Santiago tenía 90.000 habitantes. Morán tiene 3 discípulos privados en Anatomía, (algunos médicos, como Nataniel Cox y Pedro Morán, tenían alumnos romancistas, es decir, alumnos que estudiaban la lado de maestros privados, conforme a las disposiciones legales) Martín Avello, su mejor alumno le sucede en enfermedad a Pedro Morán, sin embargo, fallece y lo reemplaza Lorenzo Sazié. Avello fallecería el 2 de Noviembre 1834 como primera víctima de las condiciones deplorables en que se efectuaban los estudios, una tuberculosis pulmonar le causó la muerte (Orrego Luco). Ya repuesto de su enfermedad, regresa Morán, y al poco tiempo de haber creado el primer anfiteatro de Anatomía en el país muere el 18 de diciembre de 1840, a los 69 años de edad. Lo reemplaza su hijo Bartolomé en los últimos meses, mientras llega su sucesor. Si bien en vida fue Morán ampliamente criticado, su patriotismo se realza por la prensa después de su muerte.

Hasta 1833 los cambios atingentes a la medicina chilena fueron nominales: en 1809 se clausuró la enseñanza médica en la Universidad de San Felipe por falta de alumnos, 20 años después se declaró disuelta esa Universidad, en 1813 se funda el Instituto Nacional en que se reunieron la enseñanza liceana y universitaria. En los 20 años que transcurrieron hasta la creación de su Escuela de Medicina no se formó ningún médico en Chile. En 1833, año de la inauguración de la escuela de Medicina, los profesores eran tres: Guillermo Blest, de Medicina, Pedro Morán, de Anatomía, y Vicente Bustillos de Farmacia. La enseñanza media y superior volverían a separarse administrativamente en 1847, con el funcionamiento de la Universidad de Chile.

Blest, eminente médico nacido en Irlanda, llegó a Chile en 1823, fue el primer Director de la Escuela. Obtuvo la nacionalidad chilena; formó una ilustre familia.; Bustillos, nacido en Valparaíso, no era médico, fue un eminente naturalista, autodidacta, de escasos recursos económicos, acompañó a Claudio Gay en la expedición por Chile.

En 1834 llegó Lorenzo Sazie (Fig. 2), Profesor de Cirugía y Obstetricia. En 1835 efectuó los primeros estudios anatómicos en fetos, solicitando a través de una carta al panteón General, que funcionaba desde 1819 a los pies del Cerro Blanco, dos cadáveres de niños recién nacidos o

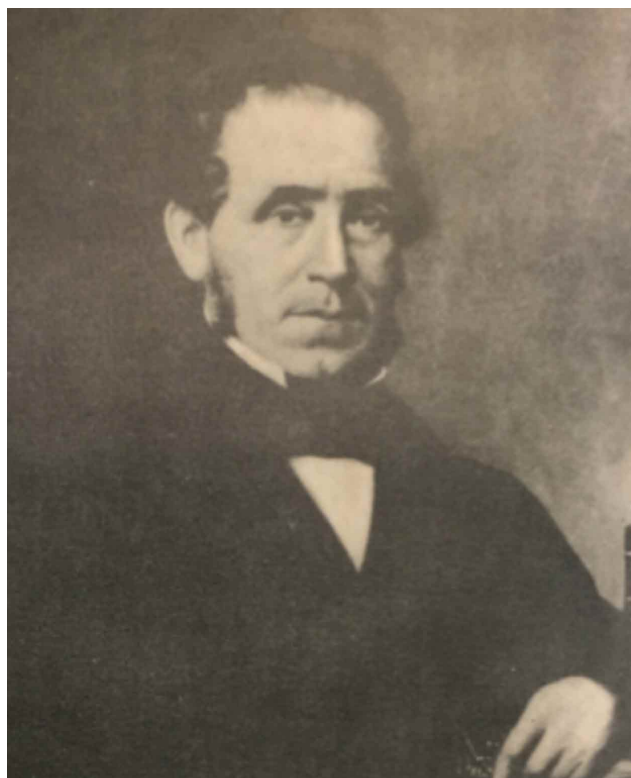


Fig. 2. Dr. Lorenzo Sazie 1807-1865 Médicos de Antaño, Vicuña Mackenna.

abortivos con el fin de iniciar los estudios obstétricos a sus primeras alumnas (Orrego Luco). Siendo discípulo de grandes maestros franceses, Sazie llega a ser Decano de la escuela de Medicina y luego, el Gobierno de Chile le otorga la nacionalidad chilena. Gracias a él se creó el mismo año de su llegada la Escuela de Matronas que funcionó hasta 1872 en la que había sido Casa de Huérfanos.

En esos años existían pocos profesores y por ello lentitud en los estudios, por lo que los pocos alumnos que cursaban los estudios se quejaban de la tardanza en su formación. Por ello, Bustillos haría un completo informe en 1838 al ministro del Interior señalando tal condición de la enseñanza. Enfermo Blest, Lorenzo Sazie no enseñaba cirugía. El fallecimiento de Morán en 1840 no haría sino agravar esta situación de enlentecimiento de los estudios.

En los 10 años transcurridos de 1833 a 1842, se graduaron sólo cuatro alumnos: Francisco Rodríguez, Luis Ballester, Juan Mackenna y Francisco Javier Tocornal, este último, hijo del entonces Ministro del Interior y Canciller Joaquín Tocornal. Éste, junto a Morán son los impulsores de los estudios médicos en el país al instar a sus hijos a estudiar Medicina y así romper la inercia que tenía por ausentes a los alumnos de Medicina en beneficio al estudio de las leyes. Estos nuevos médicos pertenecían todos a la clase social alta y con su graduación hicieron subir de categoría a la profesión médica. Se iniciaba así la era del alto prestigio del que gozarían los médicos en Chile, respetados por su saber técnico y como personas sabias. Con ellos sumaban 17 los médicos que había en Santiago. Sin embargo, por haber sólo 4 profesores: Bustillos, Padín, Sazie y Blest, los estudios médicos no se hacían en menos de 12 años.

El 17 de abril de 1839 se extinguiría la antigua Universidad de San Felipe para dar lugar 3 años más tarde al nacimiento de la Universidad de Chile, la más antigua en la actualidad, la que continuaría con la enseñanza de la anatomía en el país.

CÁRDENAS, V. J. L. History of anatomy in Chile, the beginnings. *Int. J. Morphol.*, 35(2):958-969, 2017.

SUMMARY: Reviewing the universal development of anatomy to provide a general context, the present work seeks to gather the historical events of the beginnings of anatomical studies in Chile and their description according to the different periods of history, from Prehispanic Chile to the mid-period of The Conservative Republic, evidencing the difficult beginnings, the scarce elements that characterized it and the initial informality to later move on to an established institutionality along with the country's independence. Therefore, it is possible to note that the discipline has been influenced not only at a scientific level, and by

the development of new technologies, but also internal and external political events that influenced the development of this discipline over the years. The present description therefore comprises the first five periods of our history and beginnings of the sixth as a nation, from the description of some anatomical knowledge of the native peoples present in the region before the arrival of the Spanish conquerors during the Period of the Conquest and ending with the description of the beginnings of the institutional teaching of Anatomy at the National Institute, indicating transcendental events of our history as a discipline, prior to the birth of the teaching of anatomy at the Universidad de Chile, the first University to teach anatomy in our country.

KEY WORDS: History; Anatomy; Teaching anatomy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, M. J.; Focacci, G.; Arriaza, B.; Standen, V.; Rivera, M. & Lowenstein, J. M. Chinchorro, Momias de Preparación Complicada: Métodos de Momificación. *Chungara*, 13:155-73, 1984.
- Barquín Calderón, M. *Historia de la Medicina: Su Problemática Actual*. 5ª ed. Ciudad de México, Francisco Méndez Oteo, 1980.
- Cruz-Coke Madrid, R. *Historia de la Medicina Chilena*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.
- Extracto Apertura Instituto Nacional. Santiago de Chile, *Monitor Araucano*, Tomo I, N° 55. Jueves, 12 de Agosto, 1813.
- Febrés Padre, A. *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un Diálogo Chileno-Hispano Muy Curioso: A que se Añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario, y Pláticas, Lo Más En Lengua Chilena y Castellana: Y Por Fin Un Vocabulario Hispano-Chileno, Y Un Calepino Chileno-Hispano Mas Copioso*. Lima, Calle de la Encarnación, 1765.
- Ferrer Rodríguez, P. L. *Historia General de la Medicina en Chile: (Documentos Inéditos, Biografías y Bibliografías) : Desde el Descubrimiento y Conquista De Chile, en 1535, Hasta Nuestros Días*. Talca, Imprenta Talca J. Martín Garrido, 1904.
- Flores, N. Historia de la Anatomía en Chile. *Arch. Chil. Morfol.*, 1(1): 1933.
- Heródoto. *Historia. Obra completa*. Volumen I: Libros I-II. Trad. y notas de C. Schrader. Intr. de F. Rodríguez Adrados. Rev.: M. Jufresa Muñoz. Madrid, Editorial Gredos, 1992.
- Laín Entralgo, P. *Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*. Madrid, Editorial Escorial, 1963.
- Laval, M. E. Evolución de la enseñanza de la anatomía en Chile. *An. Chil. Hist. Med.*, 6(2):7-75,1964.
- Laval, M. E. Medicina chilena precolombina. *An. Chil. Hist. Med.*, 20(2):185-201, 2010.
- Medina, J. T. *La Medicina y los Médicos en la Real Universidad de San Felipe*. Santiago, Litogr. Universo, 1928.
- Mellafe, R.; Rebolledo, A. & Cárdenas, M. *Historia de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1992.
- Museo del Congreso y de la Inquisición. *Presidentes del Congreso de la República: 18. Doctor José Gregorio Fernández de Paredes Ayala, Presidente del Congreso Constituyente (20/feb-10/mar/1825)*. Lima, Congreso de la República de Perú, 2016. Disponible en: <http://www4.congreso.gob.pe/museo/presidentes/18.JoseGregorioParedes-1825.pdf>
- Orrego Luco, A. Recuerdos de la Escuela. *Rev. Med. Chile*, 368-9, 1922.
- Salas Olano, E. *Historia de la Medicina en Chile: Con Importantes Documentos sobre la Medicina de Nuestros Predecesores*. Santiago de Chile, Vicuña Mackenna, 1894.
- Semir, M. *Apuntes para la Historia de la Enseñanza en Chile*. Santiago de Chile, Anales de la Universidad de Chile, 1860. pp.740-56.
- Vicuña Mackenna, B. *Los Médicos de Antaño en el Reino de Chile: La Ciencia, La Caridad, La Beneficencia, La Higiene, Los Hospitales, Los Asilos, Las Maravillas y Las Barbaries de Nuestros Mayores en Materia de Médicos y de Medicina*. Santiago de Chile, Editorial Difusión S. A., 1877.

Dirección para Correspondencia
Dr. Julio Cárdenas Valenzuela
Profesor Asistente
Programa Anatomía y Biología del Desarrollo Director Museo Anatomía
ICBM, Facultad de Medicina
Universidad de Chile
Santiago
CHILE

Email: jcardena@med.uchile.cl

Recibido:08-02-2017

Aceptado: 06-04-2017